

DIALOGO ANDINO N° 6 – 1987
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Estudios Andinos
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile

ISSN – 0716 – 2278

La cultura Arica:
un intento de visualización
de relaciones de
complementariedad económica social

por
IVÁN MUÑOZ OVALLE



RESUMEN

Se ofrece una visión general de la Cultura Arica, en el período Desarrollo Regional (1000-1400 d.C.). Discute aspectos relacionados con su espacio geográfico y su cultura material. Plantea una serie de interrogantes destinadas a comprender la estructura social y económica de dicha población.

ABSTRACT

This paper presents an overall view of Arica Culture in the period of Regional Development (1000-1400 A.D.). It analyses important aspects of its geographical settlement and material development. It stimulates questions helping to comprehend its social and economic structure.

Introducción al tema*

En los valles occidentales del área centro-sur andina¹, los procesos culturales desarrollados a partir del año 1000 d.C. se expresan arqueológicamente en el hallazgo de nuevas formas y estilos decorativos que señalan diferencias regionales alejadas de las formas y estilos que caracterizaron la influencia altiplánica de Tiwanaku.

Junto a estas nuevas formas estilísticas, se observa un creciente aumento en la producción agrícola cuyo fundamento puede encontrarse en el desarrollo de la tecnología agraria; el aumento de terrenos cultivables a través del sistema de cultivo en terrazas, la complejidad de los sistemas de regadío y los sistemas de explotación de la tierra. Este fuerte impulso de la actividad agrícola unido al aporte del mar contribuyó a la formación de complejas organizaciones aldeanas, algunas de las cuales se han identificado por sus rasgos ceramológicos como Churajón en los territorios que hoy corresponden a la parte Sur del Perú y la Cultura Arica, en espacios del extremo Norte de Chile. Sin embargo, estas entidades culturales no llegaron a constituir grandes centros urbanos identificables por sus vestigios arquitectónicos, como los hubo en otras áreas de los Andes (sierra central, altiplano y costa norte del Perú).

Los principales espacios ecológicos ocupados por las poblaciones a las que hacemos referencia, correspondieron a la costa, valles bajos y serranos, los que fueron explotados simultáneamente permitiéndoles el abastecimiento de recursos de subsistencia. Esta explotación fue posible por la creación de un sistema de comunicaciones (rutas y senderos) que unieron puntos distantes entre diferentes pisos ecológicos facilitando el tráfico e intercambio de bienes y productos por parte de las poblaciones que conformaron estas organizaciones sociopolíticas².

Asimismo, junto con estas agrupaciones regionales coexistieron colonias de poblaciones de procedencia altiplánica, las que tenían como objetivo abastecer a los reinos circuntéricos dentro de un sistema de explotación multiétnica de un mismo piso ecológico (Murra, 1972).

Dentro de lo complejo que resulta este panorama, el propósito de nuestro trabajo corresponde al análisis de uno de los aspectos mencionados, siendo éste, aquel que los arqueólogos llaman complejo cultural Arica (San Miguel-Gentilar). Pretendemos discutir desde una perspectiva arqueológica la unidad o dispersión de esta entidad social, además de señalar el rol que jugó el factor ecológico en la organización económica y social de estos grupos.

* Agradezco la colaboración de la Lic. Victoria Castro por haber revisado el texto y emitir sugerencias, asimismo a la Lic. Julia Córdova por la redacción del manuscrito.

¹ Según Lumbreras (1981) los valles occidentales del área centro-sur andino se distribuyen desde Pisagua por el sur (Chile) hasta Sihuas, por el norte (Perú) y se caracterizan por ser potencialmente ricos en la agricultura.

² Con referencia al período de Desarrollo Regional de Arica, Núñez y Dillehay (1979) presentan varios casos de movimientos de interacción económica y patrones de tráfico.

NIVELES DE ALTURA Y AREAS ECOLOGICAS
DE OCUPACION DE LA CULTURA ARICA.

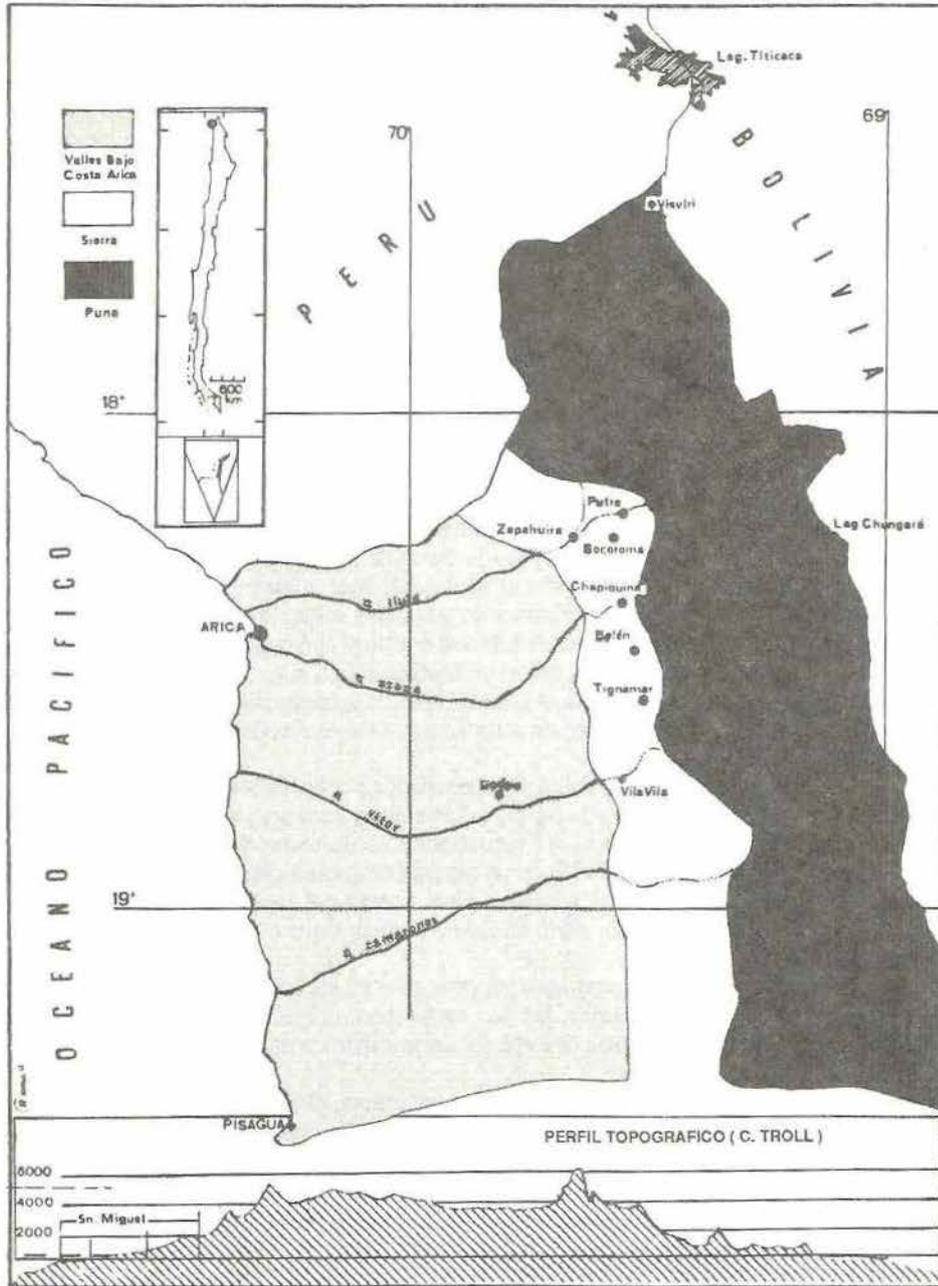


Figura I

1. El modelo de complementariedad aplicada a la investigación Pre-inka. Antecedentes e hipótesis de trabajo.

De acuerdo con el postulado de Murra (1972, 1976) el modelo de complementariedad económica se fundamenta en la explotación simultánea de los diversos medios ambientes, tanto de la vertiente occidental como oriental andina, por parte de las etnias altiplánicas en el siglo XVI, cuyo propósito era lograr recursos para el mantenimiento de la alta población asentada en el altiplano circuntitica. Señala que a pesar de estar separadas territorialmente, estas colonias seguían dependiendo políticamente de los reinos altiplánicos, lo cual significaba que no perdían sus derechos a los espacios productivos que les correspondía en el área nuclear. Esta situación determinó que existiera una estrecha relación por parte de las poblaciones asentadas en las ecologías colonizadas y las poblaciones altiplánicas; produciéndose de esta manera un intenso movimiento de tráfico de caravana.

Si bien este modelo ha sido observado en el estudio de las organizaciones políticas que vivieron el impacto de la conquista y posteriormente de la colonia, también se ha podido verificar a través de los datos arqueológicos en sociedades pre-inka.

En los valles occidentales del área centro-sur andina, espacio donde se inserta nuestra región de estudio, diversos estudiosos del pasado prehispánico han tratado de aplicar este modelo en sus investigaciones con el objetivo de conocer aspectos de la estructura social y económica de las sociedades aldeanas prehispánicas. Uno de estos trabajos, vinculados con el origen del modelo de complementariedad, fue el escrito por Rivera (1976). En él analiza las relaciones existentes entre las poblaciones prepukara y Pukara clásico con las de Azapa correspondientes a las fases Alto Ramírez, señalando que estas se dieron como consecuencia de la llegada de poblaciones altiplánicas para explotar estos valles, lo cual les habría permitido lograr una producción para el mantenimiento de los grupos Pretiwanaku del lago Titicaca. Sobre este mismo problema, Mujica (1979) añade que estos contactos se presentaron como consecuencia de las relaciones de intercambio; al igual que lo sucedido entre la cuenca del Vilcanota, Chañapata y la costa sur-central peruana (Paracas-Nasca). Ambos autores coinciden en señalar que estas relaciones se habrían producido entre el año 1000 a.C y 500 a.C.

Con respecto a la influencia que ejerció Tiwanaku sobre los valles de Arica, Lumberas, Dauelsberg y Núñez (1972) plantean en una discusión epistolar, que la razón fue la de complementar los recursos económicos que estos grupos producían en el altiplano. De esta manera, era indispensable la explotación de una agricultura semi-tropical y de recursos marítimos. A esta discusión, posteriormente se han agregado otras como las de Berenguer (1977), Núñez y Dillehay (1979), las cuales hacen notar algunas diferencias entre lo que pudo haber sido la dominación de esta cultura altiplánica en los valles de Arica y en San Pedro de Atacama. Se plantea para Arica una dominación de carácter socio-económico, a través de colonias que se establecieron con el fin de complementar la economía de tierras altas. En San Pedro, en cambio, las colonias se cimentaron inicialmente bajo una concepción de tipo religioso, evolucionando más tarde a vínculos económicos.

Refiriéndose a este mismo período –Tiwanaku–, Mujica, Rivera y Lynch (1983), han planteado un proyecto sobre la complementariedad económica ejercida por Tiwanaku en los valles occidentales del centro sur andino. A través de los asentamientos periféricos, buscan profundizar en el conocimiento de la cultura Tiwanaku, y documentar arqueológicamente una visión temprana del control vertical de un máximo de pisos ecológicos. Para tal efecto plantean una definición del concepto de colonia aplicada a la información arqueológica, para lo cual es importante establecer las rutas de comunicación con las etnias de origen. También pretenden conocer las relaciones económicas de las colonias Tiwanaku en los valles costeros y las relaciones que establecieron con los grupos costeros. Finalmente, piensan que es fundamental conocer el rol que tuvieron esas colonias altiplánicas en la emergencia de los posteriores reinos regionales en el área centro-sur andina.

En los últimos años, Muñoz (1983) ha aplicado este modelo al estudio de las poblaciones Post-Tiwanaku en el valle de Azapa señalando que a partir del 1000 d.C habría

una multiplicidad étnica, cuyos propósitos eran lograr mediante la explotación agrícola-costera recursos económicos para abastecer los señoríos de las cuales dependían. Esta situación se pudo generar como consecuencia de la desintegración de Tiwanaku, lo cual permitió el nacimiento de varias identidades regionales que se constituyeron en el área centro-sur andina.

Recientemente Rice, Conrad, Watanabe (M.S. 1986) han presentado un proyecto de la ocupación prehispánica tardía en la cuenca de Osmore en el valle de Moquegua, Sur del Perú. Los propósitos de este programa son conocer la estructura del control vertical y la esencia de su economía, la dimensión socio-política y el rol de la complementariedad económica en la formación del estado andino precolombino.

En resumen, los trabajos anteriormente mencionados muestran para la zona de Arica, incluyendo el extremo sur del Perú, tres consideraciones bien definidas:

- I. Que se ha tratado de visualizar los orígenes de la complementariedad e intercambio, los que se encontrarían en las relaciones entre las poblaciones Pre-Tiwanaku y las de la costa del Pacífico (Pukara, Qaluyo, Tiwanaku-1 - Alto Ramírez).
- II. Que con el establecimiento de Tiwanaku se advierte claramente el ejercicio de la complementariedad, en base a colonias Tiwanaku establecidas en estos valles.
- III. Que a partir de la decadencia de Tiwanaku las evidencias culturales demostrarían que el modelo de complementariedad siguió siendo utilizado por las poblaciones regionales asentadas en el área centro sur andino.

El análisis de estas tres instancias grafican para los estudiosos del pasado andino, que el manejo de la complementariedad económica se remonta a la época pre-Inca. Pensamos que el avance de los proyectos anteriormente mencionados permitirá una mayor comprensión de esta problemática, cuyos propósitos se orientan a conocer las relaciones recíprocas de complementariedad a niveles macro-regionales (costa-valle, sierra y altiplano).

Consciente de esta problemática macro-regional, nuestro interés se centra en reflexionar sobre este tema a niveles regionales más restringidos, abarcando un período de tiempo más reducido. De esta manera, nuestra hipótesis versa sobre la distribución geográfica que abarcó el complejo regional Arica y la organización económica que alcanzó. Para tal efecto se discuten cuatro variables en torno a definir los patrones culturales que las determinan como organización socio-política, analizando además las condiciones del medio ambiente y la utilización de éste dentro del modelo de archipiélago vertical.

2. La cultura Arica en la órbita regional

Diversos investigadores tales como Uhle (1917), Bird (1943), Dauelsberg (1961), Focacci (1968), Núñez (1972), Lumbreras (1974), Muñoz (1979) entre otros, han reconocido en los valles costeros de Arica un período cultural, posterior a la influencia de Tiwanaku, con una identidad propia y que se encuentra inserta en un amplio territorio que va desde Arequipa por el Norte hasta el río Loa por el Sur, con difusión de elementos incluso hasta Taltal.

En el extremo Norte de Chile, este período cultural también se ha podido reconocer en el espacio que corresponde a la sierra, a una altura aproximada de los 3000 m.s.n.m. de acuerdo con los trabajos realizados por Santoro (1982), Dauelsberg (1983, 1981), Muñoz, et al (1985). En la zona altiplánica, en el sector de Visviri, de acuerdo con la información entregada por Santoro (op.cit.), es posible reconocer este período aunque en muy escasa proporción.

Por la abundancia de hallazgos, tanto en cementerios como en poblados, pensamos que el área nuclear de esta cultura fueron los espacios que hoy corresponden al extremo Norte de Chile, en especial la zona de la provincia de Arica (Azapa, Lluta, Chaca, Camarones), y los valles costeros del extremo sur peruano (Caplina, Siguas, Moquegua, etc.).

De los estudios realizados en cerámica, se han podido establecer dos fases representativas de esta cultura. La primera se ha denominado San Miguel y se remonta al 1000

d.C. aproximadamente; la segunda corresponde a Gentilar, ubicada alrededor del 1250 d.C. (Espouey, 1971).

Para discutir la hegemonía cultural en los distintos ambientes en donde se asentó esta cultura es que analizaremos cuatro variables, las que corresponden a los aspectos social, artesanal, arquitectónico y económico. Los antecedentes antropológicos físicos, a pesar de ser fundamentales para contribuir a establecer esta hegemonía cultural, no los hemos considerado pues no hay suficientes datos que permitan su discusión.

Aspecto Social: Para discutir la variable social se ha recogido el indicador que individualizaremos como patrón de entierro. En los valles de Lluta, Azapa y Camarones, las tumbas se caracterizan por una cavidad profunda de hasta 3 mts. Tienen forma de pozos y son de paredes rectas, con uno o dos apéndices en el piso.

En la costa de Arica –sector playa Miller– los sepulcros se conforman mediante una estructura de piedra tipo cista, en general las piedras son planas y de forma rectangular. También se ha hallado el tipo de tumba de forma ampollar, cavadas en la arena o en los estratos de los conchales.

En la sierra de Zapahuira y en las cabeceras del valle de Codpa, los cuerpos fueron depositados en tumbas encistadas de forma rectangular, hexagonal o semicircular.

Si bien encontramos varios tipos de tumbas en estos ambientes, lo que las identifica a todas es el patrón de entierro, en especial la forma en que fue depositado el cuerpo con las piernas flectadas. Además, el ofertorio que le acompaña está constituido principalmente por cerámica, una textilera tejida en lana de camélidos y un alto número de piezas que constituyen utensilios domésticos. En general, estos elementos presentan uniformidad en cuanto a formas y estilos decorativos.

La forma de depositar los cuerpos, junto a las características decorativas del ajuar, implica que tanto las poblaciones de ecologías bajas, como las de ecologías altas estructuraron un mismo patrón de entierro, lo que las hizo identificarse culturalmente. Pensamos que en la constitución de este patrón funerario jugaron un rol preponderante las relaciones de parentesco establecidas entre las poblaciones de los distintos pisos ecológicos, lo cual los llevó a idear una misma forma de entierro.

Aspecto Artesanal: Para el análisis de la variable artesanal hemos considerado las cerámicas y los tejidos, por ser las manufacturas más estudiadas hasta el momento; además, en la sierra son los elementos que mayor antecedente han entregado a la información arqueológica.

Con respecto a la cerámica, los estilos son similares en los tres ambientes geográficos. Estos corresponden a San Miguel, Pocoma y Gentilar, estilos que presentan una profusa policromía con diseños antropomorfos, zoomorfos y geométricos (Dauelsberg, 1961).

Haciendo un análisis de estos, tenemos que el San Miguel se caracteriza por tiestos en forma globular, jarras y keros. Presentan engobe blanco y volutas decorativas en negro o rojo. También llevan diseños triangulares en la cara interna de la boca de las jarras. A su vez, Gentilar se caracteriza por tiestos en formas globulares, pequeñas jarritas de base achatada; otros tienen formas de keros y pucos. En general presentan engobe rojo y una decoración de líneas dentadas, pequeños ganchos o medallones. Junto a estos dos estilos aparece el Pocoma, que presenta similitudes al estilo Gentilar, aunque los tiestos no llevan engobe.

A pesar de la diferenciación estilística dada en la cerámica de este período, encontramos cerámica no decorada muy similar en ambas fases, mayormente son grandes ollas, confeccionadas con una burda textura.

La textilera es otra manufactura ampliamente reconocida en los valles bajos lo cual ha permitido a Ulloa (1982) definir varias formas y complejos diseños antropo, zoo y ornitomorfos. Sin embargo, en la sierra las evidencias de tejidos resultan ser escasas, y no se pueden establecer relaciones iconográficas entre ambas zonas.

Sin embargo, se han podido definir similares formas de vestimentas en ambos espacios territoriales, como son las inkuñas, chuspas y mantas. Además, los colores resultan ser similares, al igual que algunas técnicas como el tejido de dos cabos.

En síntesis, la similitud de las tecnologías detectadas en las distintas áreas geográficas, contribuye a establecer mejor esta hegemonía cultural, la que junto con lograr una técnica y expresarse en formas comunes, también pudo compartir una iconografía específica, identificable y distintiva entre las del resto de las poblaciones prehispánicas.

Aspecto arquitectónico: En referencia a la variable arquitectónica, el factor considerado corresponde al de los patrones habitacionales, cuyos registros arqueológicos –trabajados por el autor, en la hoya hidrográfica del río San José y por Niemeyer y Schiapacasse en la hoya hidrográfica del río Camarones– han contribuido a reforzar con mayores argumentos la uniformidad cultural tardía en Arica.

El material empleado en la construcción de las habitaciones no es el mismo; en la sierra, el material usado para levantar las paredes fue la piedra y en los valles costeros, la caña y la totora. Sin embargo, la similitud arquitectónica se puede visualizar al comparar las aldeas de Huaycuta, ubicadas en la sierra de Zapahuirá a 3000 m.s.n.m. (Muñoz, et al op. cit.) y Cerro Sombrero, ubicado en el sector bajo del valle de Azapa (Muñoz, 1981). En ambas aldeas, los recintos fueron construidos en las laderas de los cerros, sobre una base de piedra la que servía para nivelar el terreno abrupto y sobre la cual se levantaban los muros, construidos piedra sobre piedra y sin utilizar argamasa como elemento de unión.

También merece destacarse la similitud en cuanto al poco uso de estas construcciones, ya que en todos los recintos aparece un delgado estrato de basura, lo que al parecer demostraría un ocupación temporal.

Aspectos Económicos: En lo que respecta a la variable economía, se ha podido detectar en ambas zonas geográficas un uso generalizado de instrumentos de labranza para el trabajo agrícola. De estos instrumentos merecen destacarse las palas, ya que presentan similitud en cuanto a la forma y al material usados en su confección; éstas se componen de una espesa hoja lítica la cual se amarra a un grueso mango de madera, con correones de cuero de camélidos.

El análisis de estos rasgos nos permite aunar antecedentes en torno a la distribución geográfica que alcanzó esta cultura regional, enclavada en el área centro sur andina. Sin embargo, al comprobar su gran extensión, nos surge la pregunta: ¿cómo se organizó económica y socialmente esta unidad cultural?

Pensamos que la razón más importante pudo haberse fundamentado en la distribución territorial que alcanzaron las poblaciones Arica y la explotación temporal que hicieron de los espacios ecológicos. Esta situación se vio facilitada por la geomorfología de nuestra zona de estudio, por cuanto la costa y la sierra se encuentran unidas por los corredores que resultan ser los valles.

Así, el contraste del paisaje geográfico en el cual se insertaba la Cultura Arica permitió el ejercicio del modelo de complementariedad económica, capaz de satisfacer las necesidades de los distintos grupos poblacionales.

Haciendo un análisis de los recursos que pudo proporcionar cada área ecológica y que se ven graficados en los asentamientos humanos pertenecientes a esta cultura, tenemos que en la costa, el interés económico pudo basarse en los recursos ictiológicos, malacológicos, en la caza de mamíferos marinos y en la recolección de algas. Estos productos, si bien fueron la base de la alimentación de las poblaciones de tierras bajas, también contribuyeron como soporte económico a la dieta de las poblaciones de altura; la presencia de conchas de *Choromytilus* en las poblaciones serranas de Huaycuta y en las poblaciones de Vila Vila los Altos del valle de Codpa, vinculados a estilos propios de la Cultura Arica, avalaría éste tráfico. Otro recurso costero ofrecido por las poblaciones, tanto de los valles como de la

sierra, fue el guano extraído de las covaderas del litoral, utilizado como fertilizante en las faenas agrícolas³.

Junto a este amplio espacio costero, se hayan varios ríos, los que al interior conforman valles y estrechas quebradas. Estas hoyas hidrográficas corresponden a Lluta, Azapa, Chaca y Camarones y su formación obedece al desplazamiento de ríos que bajan desde sus cabeceras andinas hacia la costa. Las ricas condiciones edafológicas que ofrecen estos valles permitieron una intensa explotación agrícola de productos tales como el maíz, camote, calabaza y ají, producción que contribuyó a fortalecer la dieta de productos marinos en el ámbito costero, como se desprende de los estudios realizados por Muñoz (1981) y Focacci (1982) referentes al estudio de poblaciones pertenecientes a la Cultura Arica.

Por otro lado, la gran variedad de plantas, entre ellas totoras, junquillos y cañas, que crecían en las abundantes zonas cenagosas, permitió que éstas fueran utilizadas en la confección de vestimentas y utensilios de trabajo, tales como: redes, balsas, cestas, o bien en la construcción de las viviendas, ya sea en paredes o techos (Muñoz, Focacci, 1985).

Al igual que los recursos costeros, la economía agrícola también contribuyó a fortalecer la dieta de las poblaciones serranas. Así se desprende de los hallazgos de calabazas encontradas en Zapahuira, cuyo cultivo requiere de ambientes húmedos, propios de climas semitropicales como los que ofrecen los valles costeros⁴. De esta manera, pensamos que este producto fue llevado a la sierra como consecuencia de las relaciones complementarias o de intercambio con las poblaciones que no tenían acceso a los valles bajos.

La sierra, ubicada sobre los 3000 m.s.n.m, está constituida por la cordillera central andina y por los faldeos occidentales de la sierra Huaylillas, cordón de cerros que se interpone a la cordillera central. Durante el período de la Cultura Arica este último espacio fue explotado intensamente con trabajo agrícola, actividad que se comprueba por la presencia de extensas terrazas de cultivo construidas en las laderas de los cerros. Otra actividad económica desarrollada en este espacio serrano fue la ganadería, la cual se verifica por la presencia de corrales, junto a restos de faenamientos de animales y la abundante presencia de coprolitos, hallados en las viviendas de las poblaciones Arica.

Ambos recursos, en especial la ganadería, jugaron un rol importante en el mantenimiento de las poblaciones de tierras bajas; economía comprobada en los numerosos hallazgos realizados en basurales y recintos habitacionales de los grupos Arica. El altiplano, enclavado sobre los 4000 m.s.n.m, si bien no fue un asiento permanente de las poblaciones Arica, algunos de sus espacios estuvieron insertos dentro de este complejo cultural. Así se desprende del hallazgo del Pukara de Visviri con cerámica perteneciente al estilo Arica. La importancia de este espacio ecológico fue fundamental, pues contribuyó con la masa ganadera de camélidos en el abastecimiento de carne, cuero y lana a las poblaciones costeras.

Esta amplia gama de recursos a la cual hemos aludido, permitió solventar económicamente a las poblaciones Arica enclavadas a lo largo del eje costa-altiplano. La complementariedad de recursos se ve verificada culturalmente si consideramos que a lo largo de este eje, la distribución de las aldeas o paraderos se ubican en espacios amplios y estratégicos, junto a caminos troperos, apachetas, geoglifos y petroglifos, elementos que unidos evidencian la movilidad a tráfico en este período⁵.

³ El uso de este fertilizante para las tareas agrícolas, tanto en las cabeceras de valles como sierra, ha sido documentado desde época muy temprana por Garcí Diez (1567).

⁴ Antecedentes técnicos proporcionados por Hugo Escobar. Ingeniero Ejecución Agrícola, Instituto de Agronomía. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

⁵ Antecedentes arqueológicos del período tardío que evidencian este intenso tráfico corresponden a las pinturas rupestres de Miculla, Valle de Caplina, ubicado a una altura de 1200 m.s.n.m. Las figuras corresponden a camélidos con pastores y a individuos en balsas. Trimbom (1973) las relaciona al período intermedio tardío, período similar a la cultura Arica.

Otros antecedentes que nos hablan de este intenso tráfico son las figuras en geoglifos de llamas en los valles de Lluta, Azapa, Camarones, Chiza. Incluso en algunas se ha podido visualizar las figuras del pastor, como el caso de Cerro Sombrero (Muñoz, op. cit.).

Estos antecedentes han sido discutidos por Núñez (1983), señalando que las evidencias son indicadoras de las relaciones socio-económicas en términos de tráfico de bienes y rutas inter-regionales, ocurrido en el período postiwanku.

Lo anteriormente expuesto permite postular que la organización económica en la cual se estructuró la cultura Arica se basó en la explotación multiecológica y en las relaciones de intercambio entre los distintos grupos que conformaron esta unidad cultural y económica.

Sin embargo, en los mismos poblados pertenecientes a esta estructura socio-política hemos podido constatar la intromisión de elementos técnicos como la cerámica, lo que nos sugiere una probable interacción étnica diferente en este período. Esta población, que al parecer convivió junto a la población Arica, correspondería a los reinos altiplánicos Postiwanaku, los cuales fueron reconocidos a la llegada de los españoles como señoríos Collas y Lupacas. Esta co-existencia poblacional, al parecer, tuvo sus fundamentos en la necesidad de acceso a los recursos marítimos y de valles semitropicales que tenían las poblaciones de altura, como a su vez en la necesidad de acceso a las tierras de pastoreo que pudieron haber tenido las sociedades costeras de la Cultura Arica⁶.

Algunos hallazgos que nos llevan a sugerir esta hipótesis los tenemos en el curso medio de la quebrada de Camarones, en donde Niemeyer, Schiappacasse y Solimano (1971) han podido destacar la interacción de etnias, tanto costeras como altiplánicas estando representada cada una de ellas por un estilo arquitectónico y ceramológico diferente.

La interacción de ambas etnias, se puede sugerir por la presencia minoritaria de cerámica costera (Arica) en los poblados de altura y a su vez, la presencia de cerámica altiplánica en los poblados de tierras bajas o zonas costeras.

Otros hallazgos que contribuyen a afirmar esta hipótesis los tenemos en el poblado de Cerro Sombrero –aldea que si bien fue construida por las poblaciones Arica, presenta algunos fragmentos de cerámica propios del horizonte negro sobre rojo⁷ de origen altiplánico–, lo que nuevamente reforzaría esta probable interacción poblacional. Además, en este mismo valle han sido encontrados restos de plumas de aves tropicales, un mono de la especie *Alouatta seniculus*, semillas de *Lycuma elliptica*, elementos de origen selvático que al parecer habrían llegado vía las poblaciones altiplánicas, como consecuencia del intenso tráfico producido en este período. Esto hizo que las poblaciones pertenecientes a la cultura Arica tuvieran acceso a estos recursos excepcionales y novedosos.

Un caso inverso de esta interacción étnica, lo podemos destacar en el poblado de Chapicollo (Muñoz, et al. op. cit.), ubicado en la sierra de Zapahuirra, en donde el patrón habitacional está formado por estructuras circulares de doble muro y la cerámica representada por el estilo negro sobre rojo, similares a los estilos encontrados en el área circuntitica y meridional andino. Sin embargo, el hallazgo de fragmentos de cerámica propia de la Cultura Arica en algunas viviendas de este poblado, sugeriría una relación pluriétnica.

En síntesis, todos estos hallazgos reforzarían la coexistencia poblacional de grupos costeros y alto andinos que se dio como consecuencia de la explotación de los nichos ecológicos en forma paralela, lo cual habría permitido un fortalecimiento de relaciones mutuas, ya sea a nivel económico como social.

Con la influencia incaica se manifiesta una continuidad en esta relación complementaria. Sabemos que el imperio incaico mantuvo estas estructuras de reciprocidad entre los reinos regionales que tuvo bajo su dominio, lo cual implicó que el uso de la complementariedad se continuó desarrollando y acrecentó su práctica, debido a la integración de nuevas y mayores áreas ecológicas.

En lo que respecta a nuestra zona, el trabajo arqueológico e histórico (Llagostera, 1976; Cúneo-Vidal, 1978; Murra op. cit.; Hidalgo, Focacci, 1986) ha demostrado que la influencia incaica se dio indirectamente, vía poblaciones altiplánicas incanizadas, enclavadas en el área circuntitica y meridional andina, que regían estas tierras con anterioridad

⁶ Para evaluar este planteamiento es importante recordar la información proporcionada por Garci Diez (op. cit.) en tomo a la explotación del guano, maíz, algodón y ají que hacían las poblaciones Lupacas de la Provincia de Chucuito a través de sus colonias establecidas en estos valles del Pacífico. Estas relaciones también las resalta Vázquez de Espinosa (1617), al señalar el intercambio de frutas traídas del Valle de Moquegua y que eran intercambiadas por ganado de la provincia de Chucuito.

⁷ Esta cerámica se ha reconocido como estilo Chilpe y se asemeja al estilo Kollao que se haya en el altiplano.

CERAMICA ESTILO ARICA.

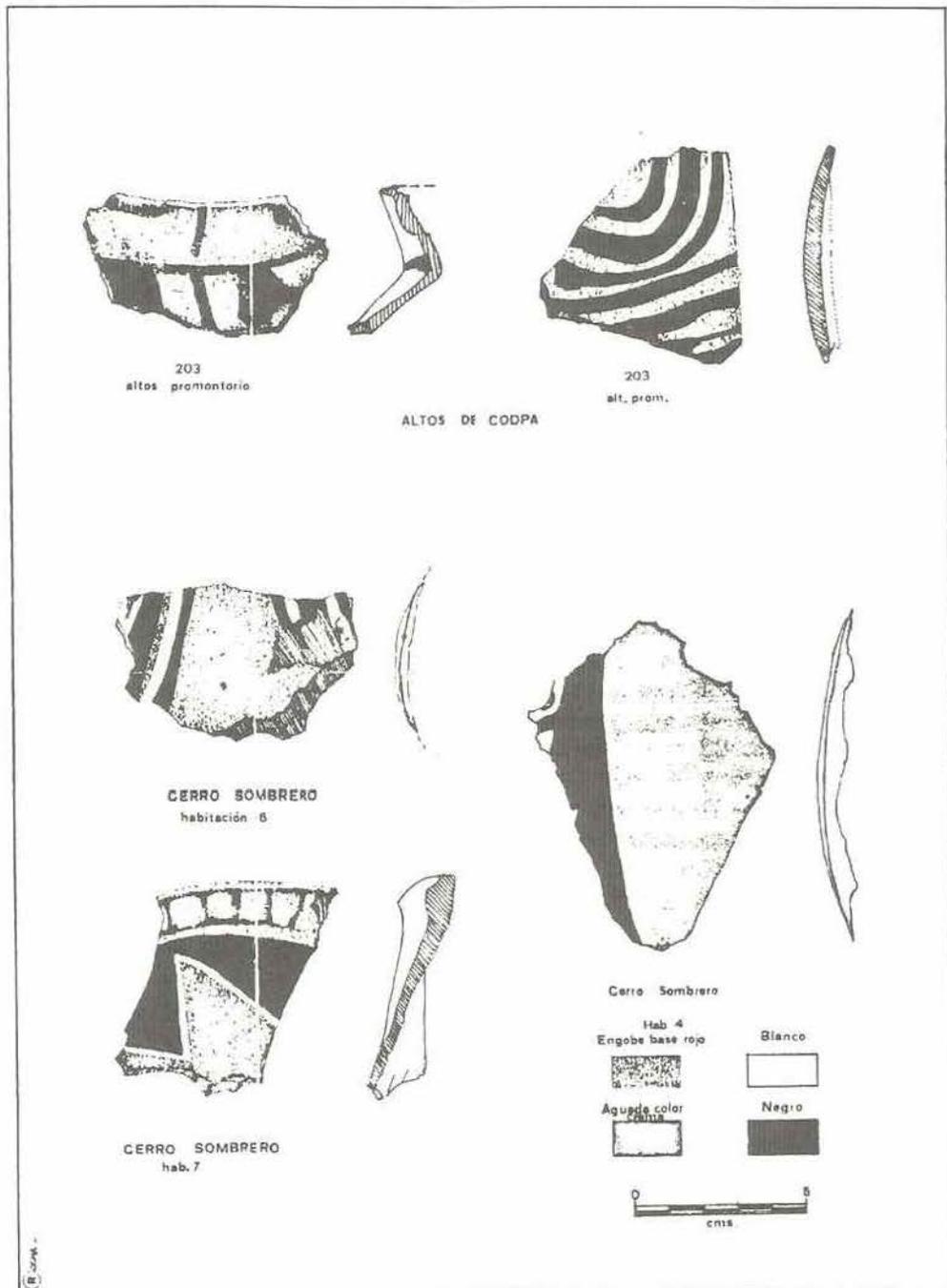


Figura 2

a la instauración del estado inca. Esta influencia altiplánica trajo consigo la desaparición gradual de la Cultura Arica, observado en la disminución de los patrones estilísticos que la identificaban, siendo éstos reemplazados por nuevas formas y estilos de marcada tendencia altiplánica.

3. Comentarios y Reflexiones

De este primer intento por visualizar la estructura social y económica de la cultura Arica, como consecuencia de los trabajos realizados en estos últimos años, se desprenden más interrogantes que conclusiones, las que serán la base de futuros trabajos.

La primera interrogante se refiere a determinar si esta unidad sociopolítica comprendió una o varias etnias. La pregunta es válida, pues si bien visualizamos un patrón estilístico homogéneo en varios elementos de la cultura material, resulta incongruente que algunas poblaciones costeras mantuvieran elementos tecnológicos propios de la temprana tradición de pescadores que poblaron el litoral ariqueño, en especial en lo que se refiere a las formas y técnicas de los instrumentos de trabajo y al patrón habitacional (Muñoz, 1981). Estas evidencias nos llevan a pensar que algunos grupos de pescadores perduraron en el tiempo, pasando a conformar junto a los agricultores de los valles bajos y altos, lo que hoy conocemos como Cultura Arica. En este sentido, el planteamiento de María Rostworowski (1986) viene a confirmar lo antes dicho y a responder —en cierto modo— a nuestra interrogante; esta autora señala que el territorio conocido especialmente con el nombre de Colesuyo, antes de los incas estaba habitado por varios curacazgos sin llegar a constituir un centro de poder. La población estaba conformada por agricultores llamados Coles y pescadores denominados Camanchacas o Cavanchas los que a pesar de consensuar sus propias características, ejercían una complementariedad de recursos económicos.

Pensamos que un estudio biológico de los distintos grupos que se asentaron en los pisos ecológicos comprometidos podría contribuir a identificar físicamente a los distintos grupos que conformaron esta Cultura.

La segunda interrogante se refiere a si se dio un equilibrio de población entre las distintas áreas geográficas que ocupó la Cultura Arica, o si la población estuvo concentrada en un piso ecológico determinado ya fuera costa o valle. Planteamos estas preguntas, pues si bien, esta unidad política se ha definido como agromarítima, teniendo en mente que el mayor número de trabajos arqueológicos provienen de la zona costera, los estudios arqueológicos realizados últimamente en la sierra de Zapahuira, Belén, Chapiquiña, Alto de Codpa, han detectado extensas zonas de poblamiento, lo cual vendría a contrarrestar la idea de una cultura enclavada más en la zona costera (costa - valle).

El análisis cuantitativo, tanto de los cementerios como de las habitaciones, sumado a estudio de las áreas productivas, permitirá determinar la distribución demográfica que alcanzó esta Cultura.

La tercera interrogante se refiere a visualizar aspectos de la organización social de las poblaciones Arica. De acuerdo con los estudios realizados por Muñoz (1985), en la planificación de los poblados es posible distinguir distintos tipos y tamaños de viviendas. Algunos de estos recintos aparecen relacionados con espacios ceremoniales como por ejemplo plazas. De estos antecedentes habitacionales se desprende la siguiente interrogante: ¿la población que ocupó estos poblados estuvo organizada jerárquicamente?. Este cuestionamiento se sustenta más aún si analizamos los cementerios, muchos de los cuales han sido estudiados sistemáticamente. En ellos se ha podido reconocer a través del ajuar diferencias en cuanto a la riqueza de elementos. Así tenemos que algunos cuerpos aparecen con un rico ajuar compuesto de varias artesanías entre ellas cerámica, cestería, metales, trabajo en madera y una rica vestimenta decorada. Incluso en muchos casos la estructura de las tumbas en donde fueron depositados estos cuerpos es más sofisticada que las del resto de la población enterrada.

En cuanto a los cuerpos estudiados (Allison, et al. 1983), éstos presentan características bastante interesantes como poseer una alta estatura, llevar el lóbulo de la oreja per-

forado y deformado. Además, la ornamentación es bastante sofisticada, como por ejemplo los peinados y adornos del cabello, estos últimos compuestos por lo general de pequeñas láminas de oro.

Todos estos antecedentes biológicos culturales, detectados en entierros, vienen a probar la existencia de una probable diferenciación social por parte de los grupos Arica.

El análisis sistemático, en términos cualitativos y cuantitativos, de los poblados y cementerios podrá llevar a detectar aspectos relacionados con la diferenciación social.

La cuarta interrogante se relaciona con la cultura material. Si bien ésta ha servido para discutir la hegemonía cultural que definió a esta cultura, también hemos podido detectar en algunos valles, variantes en lo que se refiere a estilos decorativos. Esto debido, al parecer, a las innovaciones producidas por los artesanos locales como consecuencia de las relaciones e influencias con otras poblaciones andinas.

Si bien esta situación hace más complejo el análisis de la cultura material, la determinación de diferencias de rasgos permitirá conocer en forma más profunda la historia de cada valle y su integración a nivel regional con la Cultura Arica.

Pensamos que un profundo análisis de seriación de los distintos rasgos culturales que caracterizaron a las poblaciones Arica en los distintos valles permitirá responder esta interrogante.

La quinta y última interrogante tiene relación con la producción complementaria llevada de la costa hacia las poblaciones de la sierra y altiplano, como también la producción de las tierras altas trasladada hacia las poblaciones de tierras bajas.

Si bien los datos arqueológicos no son muchos para discutir esta hipótesis, los elementos encontrados, así como la presencia de productos del mar en la sierra y de la ganadería en los valles y costa, contribuyen a generar la discusión.

Además, recurriendo a los datos etnográficos logrados en la actualidad para las poblaciones del extremo sur peruano, Masuda (1981) observa la importancia que tienen para los grupos serranos algunos productos como cochayuyo, machas, camarón y pescados, los que son llevados a la sierra por los mismos grupos serranos que bajan a buscarlos. Considerando los hallazgos arqueológicos y la información etnográfica, pensamos que esta explotación se remonta a épocas muy tempranas, tal vez desde Tiwanaku. El análisis de basuras y de coprolitos será básica para establecer el consumo de esta multiplicidad de recursos, producido como consecuencia de las relaciones de complementariedad entre costa, valle, sierra y altiplano.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|---------------------------------|---|
| ALLISON, Marvin, et al. 1983 | Los Orejones de Arica. <i>Rev. Chungará</i> Nº 11. Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica-Chile. |
| BERENGUER, José 1977 | Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el Norte de Chile. <i>Rev. Estudios Arqueológicos</i> Nº 5, Universidad de Chile. Sede Antofagasta. |
| BIRD, Junius 1943 | Excavations in northern Chile. <i>Anthropological Papers, American Museum of Natural History</i> Vol. 38, New York. |
| CUNEO VIDAL, Rómulo 1978 | Historia de los cacicazgos del Sur del Perú. <i>Obras Completas</i> Nº 1, Madrid. |
| DAUELSBERG, Percy 1961 | La cerámica de Arica y su situación cronológica. <i>Rev. Chungará</i> 1-2. Depto. de Antropología, Universidad del Norte, Arica. |
| 1972 | Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreras, sobre la problemática arqueológica de Arica. <i>Rev. Chungará</i> 1-2. Depto. de Arqueología. Universidad del Norte, Arica. |
| 1983 | Investigaciones arqueológicas en la sierra Arica. <i>Rev. Chungará</i> Nº 11. Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá, Arica. |

- DIEZ de San Miguel, Garci
1964 [1567] "Visita hecha a la provincia de Chucuita... 1567". Casa de la Lectura del Perú-Lima.
- ESPOUEYS, Oscar
1971 Tipificación de cucharas de maderas de Arica. *Separata de Actas de VI Congreso de Arqueología Chilena*. Santiago.
- FOCACCI, Guillermo
1968 Arqueología de Arica, secuencia cultural del período agroalfarero. Horizonte tiahuanacoide. Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos. Museo Arqueológico de La Serena. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. La Serena.
- 1982 Excavaciones en el cementerio de Playa Miller-9. Costa de Arica. Doc. de Trabajo N° 2. Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica-Chile.
- HIDALGO, Jorge,
Focacci, Guillermo
1986 Multietnicidad en Arica, Siglo XVI, evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Rev. Chungará* N° 16-17. Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica-Chile
- LUMBRERAS, Luis
1972 Carta dirigida a Percy Dauelsberg y Lautaro Núñez. Sobre la problemática arqueológica de Arica. *Rev. Chungará* 1-2. Depto. de Antropología, Universidad del Norte. Arica.
- 1974 Los reinos Post-Tiwanaku en el área altiplánica. *Rev. del Museo Nacional de Lima*. Tomo XL. Lima.
- 1981 Arqueología de la América Andina. Editorial Milla Batres S.A. Lima.
- LLAGOSTERA, Agustín
1976 Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. En: *Homenaje Rev. Padre Gustavo Le Paige*. Universidad del Norte. Antofagasta.
- MASUDA, Shozo
1981 Cochayuyo, Macha, Camarón e Higos Charqueados. En: *Estudios Etnográficos del Perú meridional*. Universidad de Tokio. Japón.
- MUJICA, Elías
Rivera, Mario; Lynch, Tom
1983 Proyecto de estudios sobre la complementariedad económica Tiwanaku en los valles occidentales del centro sur-andino. *Rev. Chungará* N° 11. Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá, Arica.
- MUÑOZ, Iván
1979 Algunas consideraciones sobre el período del Desarrollo Regional en los valles bajos y costa de Arica. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. Valdivia.
- 1981 La aldea de Cerro Sombrero en el período del Desarrollo Regional de Arica. *Rev. Chungará* N° 7. Instituto de Antropología. Universidad del Norte. Arica.
- 1981 Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo Norte de Chile. *Rev. Chungará* N° 8, Dpto. de Antropología. Universidad del Norte. Arica.
- 1983 Hallazgos de un *alouatta seniculus* en el valle de Azapa. Estudio preliminar de la iconografía de simios en Arica. *Rev. Chungará* N° 10, Instituto de Antropología y Arqueología. Universidad de Tarapacá. Arica.
- 1983 El poblamiento aldeano en el valle de Azapa y su vinculación con Tiwanaku (Arica-Chile). Doc. de Trabajo N° 3, Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá. Arica.
- MUÑOZ, Iván
Focacci, Guillermo
1985 San Lorenzo: Testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores en el valle de Azapa. *Rev. Chungará* N° 15. Instituto de Antropología. Univ. de Tarapacá, Arica.
- MUÑOZ, Iván;
Chacama, Juan; Espinosa, Gustavo;
Briones, Luis
1987 La ocupación prehispánica tardía en Zapahuira y su vinculación a la organización social y económica inca. *Rev. Chungará* N° 18. Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá. Arica-Chile.

- MURRA, John
1972
El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Visita de la Provincia de León de Huánuco (1567)*. Iñigo Ortiz de Valdizán, Huánuco.
- 1978
Los límites y las limitaciones del "Archipiélago vertical" en los Andes. *Avances Rev. Boliviana de Estudios Históricos y Sociales*. La Paz.
- NIEMEYER, Hans;
Schiappacasse, Virgilio;
Solimano, Iván
1971
Padrones de poblamiento de la Quebrada de Camarones (Prov. de Tarapacá). *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. Santiago.
- NUÑEZ, Lautaro
1972
Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreyas sobre la problemática arqueológica de Arica. *Rev. Chungará* Nº 1-2. Depto. de Antropología. Univ. del Norte. Arica.
- 1983
Petroglifos y trueque en el desierto chileno. En *Estudios de Arte Rupestre*. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- NUÑEZ, Lautaro;
Dillehay, Tom
1979
Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico de interacción económica (ensayo). Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Universidad del Norte. Antofagasta.
- PLATT, Tristán
Continuidad y cambio: Una interpretación interdisciplinaria del campesinado andino de Arica. Proyecto de Investigación M.S.
- ROSTWOROWSKI, María
1986
La región del Colesuyu. *Rev. Chungará* Nº 16-17. Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá. Arica Chile.
- RICE, Don;
Conrad, Geoffrey;
Watanabe, Luis
1985
Proyecto Osmore: Complementariedad económica en la Prehistoria tardía de la cuenca del Osmore, Perú. Manuscrito.
- RIVERA, Mario
1976
Nuevos aportes al desarrollo cultural altiplánico en los valles bajos del extremo Norte de Chile, durante el período intermedio temprano. *Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige*. Universidad del Norte. Antofagasta.
- SANTORO, Calogero;
Chacama, Juan
1982
Secuencia cultural de las tierras altas del área centro sur andino. *Rev. Chungará* Nº 9. Inst. de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica.
- TRIMBORN, Herman
1973
Investigaciones Arqueológicas en el Departamento de Tacna (Perú) *ATTI del XL Congreso Internazionale degli Americanista*. Roma, Genova 1972, vol. I.
- UHLE, Max
1919
La Arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la sociedad de Estudios Históricos Americanos*. Nº 7-8.
- ULLOA, Liliana
1982
Estilos decorativos y formas textiles de poblaciones agromarítimas, extremo Norte de Chile. *Rev. Chungará* Nº 8. Inst. de Antropología. Univ. del Norte. Arica.
- VAZQUEZ DE ESPINOSA,
Antonio
1948 [1617]
Compendio y Descripción de las Indias Occidentales. Smithsonian Institution, City of Washington.